



Fotografías cedidas por Magisterio.

José Luis García Garrido

**Catedrático de
Educación Comparada
de la UNED**

***“Los docentes son hoy
más necesarios
que nunca”***

José Luis García Garrido es una de las personalidades más relevantes del mundo educativo. Ha sido Director del INCE y Presidente del Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid y ha publicado centenares de artículos y libros sobre educación.

ENTREVISTA

En una trayectoria tan destacada en el mundo educativo como la suya, ¿cómo ha influido la educación que recibió de niño, sus maestros?

El magisterio profesional ha empapado toda mi existencia, desde que nací. Sin duda el título que más gusta lucir es el de haber sido hijo de maestros, padre y madre, ambos maestros nacionales. En plena guerra civil, mi nacimiento tuvo lugar en la casa-vivienda que le concedieron a mi madre, en el mismo

local en que se hallaba su escuela de niñas. El murmullo del aula ha sido tan habitual, en mi vida de niño y de adolescente, como el aire que respiraba cada día. Fueron colegas de mis padres quienes me enseñaron no sólo las primeras letras y los primeros números, sino toda la base fundamental de mi instrucción primaria y secundaria. Y, sobre todo, quienes me hicieron amar profundamente esta profesión que yo no dudé luego en hacer mía.

Usted es uno de los mayores especialistas españoles en Pedagogía Comparada, ¿puede hacer un diagnóstico somero de la situación de nuestro sistema educativo?

Gracias por la buena opinión que tiene de mí. Mi diagnóstico no puede por desgracia ser demasiado positivo, y tiene a su base no ya sólo un conocimiento bastante directo de nuestro sistema educativo (seguramente recuerda que fui yo el director del primer diagnóstico general que se realizó, con la ayuda de valiosos colegas, en el Instituto Nacional de Calidad y Evaluación, en los años 1997 y 1998), sino el contraste permanente que antes y después he venido realizando entre nuestro sistema y el de los países desarrollados, de Europa y de otros continentes. En mi modesta opinión, el mayor esfuerzo realizado en España para poner nuestra educación a la altura de esos países fue el que se llevó a cabo tras la Ley de Educación de 1970. Después se han hecho cosas, indudablemente, pero no con la intensidad ni con el ritmo que la evolución de esos mismos países nos hubiera exigido. Las leyes de 1985 (LODE) y especialmente de 1990 (LOGSE), que son las que fundamentalmente han moldeado el comportamiento educacional de nuestro país, obedecieron más a criterios ideológicos que a verdaderas razones de mejorar el nivel, ya entonces defectuoso, que teníamos. No dudo de la buena voluntad de quienes acometieron esas reformas, pero tampoco tengo duda de que sus esfuerzos resultaron baldíos y de que han ido acrecentando la brecha que nos separa de los países educacionalmente más evolucionados. España tiene hoy unas insostenibles tasas de abandono escolar prematuro, de fracaso escolar (uno de cada cuatro alumnos) a la edad de 14 años y de mayor fracaso todavía (uno de cada tres) a la edad de 16. La mediocridad viene siendo la principal característica incluso entre los alumnos que habitualmente aprueban sus cursos. El clima de aprendizaje en las aulas es escaso, obstaculizado con frecuencia por episodios de indisciplina, especialmente, y me duele decirlo, en la enseñanza pública. Y el desánimo del profesorado ha ido en aumento. Tampoco es más alentador el panorama en el mundo universitario: nuestras universidades andan perdidas en los postreros puestos de los *rankings* internacionales. Como ve, no es un retrato ciertamente idílico. Lo siento, pero así lo veo yo, y conmigo tantos otros especialistas españoles y extranjeros, incluidos muchos pertenecientes a organismos internacionales.

La información y la divulgación han sustituido al conocimiento. ¿Cuál debe ser el papel de los docentes en la sociedad actual?

Es una pena que siga existiendo, en este punto, tanta incoherencia entre las palabras y las obras. Si yo le digo que ese papel del docente es clave, usted considerará con toda razón que no hago otra cosa que abundar en esa obviedad que todo el mundo afirma. Pero lo que se hace en este sentido tiene muy poco que ver con lo que se dice. El hecho de que hayan au-

mentado los canales de información y de divulgación no avala una disminución del papel de los docentes, sino todo lo contrario. Precisamente por ese exponencial aumento, el docente es hoy más necesario que nunca. En primer lugar, sólo él podría actuar de necesario filtro ante tanta información y divulgación en su mayor parte inútil, cuando no abiertamente perjudicial para el desarrollo completo de la persona. Pero sobre todo, sólo él, un docente bien formado, ejemplar en su manera de ser y de actuar y socialmente avalado, podría operar ese tránsito de la información al conocimiento. ¿Se ayuda a los docentes a que asuman ese rol, o más bien se les desanima, degradándoseles tantas veces a ese oficio de enseñante o de burócrata de la educación?

“El hecho de que hayan aumentado los canales de información y de divulgación no avala una disminución del papel de los docentes sino todo lo contrario, es hoy más necesario que nunca.”

¿Puede hacer un breve análisis sobre las competencias, que se presentan como nuevos paradigmas educativos?

Estamos efectivamente ante el término de moda, a todos los niveles de la enseñanza, incluido el universitario. Que el fruto al que apuntan nuestras escuelas sea el de crear personas competentes y no vacuos sabelotodos es algo que se ha defendido desde siempre. Si lo que se trata es de rehabilitar o incluso potenciar de nuevo esta convicción de base, bienvenido sea. Pero si, por el contrario, lo que se trata es de tranquilizar la conciencia de docentes, alumnos y padres mediante el procedimiento de fijar unos objetivos pragmáticos simples que todos deben alcanzar, la nueva moda podría ser incluso preocupante. Por supuesto que leer, escribir y contar de modo adecuado constituyen competencias básicas, que están a la raíz de cualquier otra. Por supuesto que la capacidad de lectura resulta básica para cualquier otra competencia de aprendizaje posterior. Pero cualquier competencia que no se traduzca a la postre en verdadero conocimiento, teórico o práctico, no es más que puro adiestramiento.

Usted ha escrito frecuentemente sobre la convivencia en las aulas, ¿puede hacer una prospectiva?

Si me he dedicado siempre, y sigo dedicándome a la educación, es porque soy, como todos los educadores de raza, un optimista incorregible. Estoy convencido de que la convivencia en las aulas, en las nuestras



como en las de otros países, mejorará. Entre otras cosas, porque si no mejora son las propias aulas las que están en peligro de extinción, como de hecho lo estarían si progresasen mucho tendencias ya manifiestas en otros países como, por ejemplo, la de la “home education”, que tiene a su base una profunda desconfianza en la escuela. No. Sin un buen clima de convivencia en las aulas es imposible conseguir un buen clima de aprendizaje. Y sin un buen clima de aprendizaje no hay rendimiento escolar posible. Por tanto, mi prospectiva no puede ser otra que buena. Se está haciendo mucho, en el ancho mundo, por conseguir devolver a las escuelas ese clima de respeto, de tranquilidad, de normalidad, de exigencia, de alegría sana, que es absolutamente vital para el cumplimiento de sus funciones como umbral de entrada en la vida social. En España vamos con retraso, y parece que nos conformamos con dar a nuestros alumnos lecciones teóricas de ciudadanía. Pero el sentido común acabará por prevalecer.

“¿Hay en verdad un nuevo diseño de formación del profesorado? Me temo que no.”

El nuevo diseño de formación del profesorado se está viendo envuelto en la polémica, ¿cuál es su opinión?

¿Hay en verdad un nuevo diseño de formación del profesorado? Me temo que no. Más bien parecemos abocados a conformarnos con retoques de forma, más fastidiosos que convincentes, camuflados a menudo en pretendidos “aires de Bolonia”. Mientras no me ha-

“Cualquier competencia que no se traduzca a la postre en verdadero conocimiento, teórico o práctico, no es más que puro adiestramiento.”

blen de cambios de profundidad en la selección de los candidatos al profesorado, en procedimientos para su mejor formación cultural y humanista, en el fomento entre los candidatos de los valores éticos indispensables para el correcto ejercicio de su función y en la paralela creación de un clima social que verdaderamente prestigie al profesorado, mi grado de escepticismo sobre los nuevos diseños seguirá siendo grande.

La Ministra de Educación acaba de presentar nuevos programas de cualificación profesional inicial para afrontar el fracaso y abandono escolar. ¿Cómo debería ser el diseño de la Enseñanza Secundaria?

La renovada Ministra tiene cada vez menos que decir, en España, con respecto a la educación de los ciudadanos otrora españoles y hoy más bien “autónomos”. Poco puede hacer ella para afrontar el fracaso y abandono escolar, pues ha contribuido tanto como sus predecesores en conseguir que estas materias estén completamente en manos de las Autonomías, preocupadas más bien, en todo caso, por que sus escuelas sean algo mejores que las de la Autonomía vecina, y en cualquier caso distintas. La Enseñanza Secundaria tendría que cambiar radicalmente de diseño para conseguir ser competitiva con respecto a la de otros países. A lo mejor hay Autonomías que se atreven a operar esos cambios, pese a la LOE. Veremos.

Desde su experiencia, ¿podría mandar un mensaje para “profesores perplejos”?

Sí. Pese a su perplejidad, pese quizás a su desánimo, pese a tantas cosas que parecen ideadas para hacer su vida desagradable, no se ha inventado en este mundo profesión que proporcione más satisfacciones ni que resulte más apasionante que esta humilde profesión a la que ellos y ellas se dedican. Que entren todos los días en las aulas respirando fuerte, llenos de confianza en sí mismos, llenos de buen humor contagioso, convencidos de que los políticos de turno pasarán, y de que aún podrán venir otros peores, pero que en cualquier caso quienes mandan en las aulas y en las escuelas son ellos y que, pese a tantos, van a derrochar en esas aulas lo mejor de lo que son y de lo que saben. Y que si la enseñanza mejora en España, que mejorará, será precisamente gracias a esos resoplidos de satisfacción, de autoconfianza, de buen humor y de querer hacer bien las cosas.